

LA GRANDOTA POROTA, QUE NOS ALBOROTA!!!!

Habría que precisar el momento y el lugar, podría ser una tarde de diciembre, finalizadas las clases o también podría ser una tarde de sábado de cualquier mes del año, eso si y estoy seguro esa tarde era de sol, y estaba con mi mejor amigo, amigo de la infancia, en ese entonces éramos una unidad, y el lugar es otro dilema, o era Estrada y Pereyra Lucena, la casa de mi amigo o sino era Santa Fe y Castelli la otra esquina que estaba equidistante entre nuestras casas y a la cual frecuentábamos y era lugar de reunión , apostaría por la primera, si el lugar era Estrada y Pereyra Lucena, ya de adulto y a través de mi trabajo aprendí a definir los lugares redactando montones de contratos y si te interesa situar esa esquina sería algo así – Estrada y Pereyra Lucena, sin numero, de la ciudad y partido y de Lomas de Zamora, perteneciente a la Provincia de Buenos Aires - .

Pero en ese entonces, eran las dos esquinas que parábamos, todo era mas simple, mas fácil, o estábamos en una de ellas o simple estábamos en la otra. Tal vez haga mal en situar una fecha, pero hablo de treintaycinco años atrás, otra época, y es necesario reflejar esa época para comprender este relato o no , época de no Internet, no celular, no nada y existíamos y pensábamos en música, en un montón de cosas, a ciencia cierta el fútbol mucho no nos atrapaba y si no hablabas de fútbol, el otro tema era hablar de mujeres, que por esos años y para nuestra edad mas que una conversación y necesidad era una carencia total, y así se pasaban esas tardes.

Y esa tarde había sido de sol, y tal vez fue de diciembre o un sábado de otro mes, y en alguna de esas esquinas.

Rememorando, y de jodido nomás, fue en Estrada y Pereyra Lucena y casi me la juego y lo doy por cierto en este acto, si era la esquina de la casa de mi amigo, y era un sábado de vacaciones de invierno, con sol, esos sábados cuando el invierno se confunde o se equivoca y hace calor, si precisamos una hora, Para terminar de definir lugar día y hora sería a la tarde del sábado tipo cuatro de la tarde.

Y estábamos recostados en el tapial de esa esquina, puse tapial porque suena a literario, en realidad era una pared ciega o sea un muro sin puertas ni ventanas en la cual nos sentábamos y no jodíamos a nadie y mucho menos molestar, y como siempre hablando o no boludéces y/o silencios también, y así pasábamos el tiempo.

Sabedores de todos los movimientos del barrio, cero sorpresas, nada alteraba esa quietud que hoy añoro, no preocupaciones ni menos ocupaciones , no nada, simplemente estar, otra que yoga o stretching ,dos o tres horas sentados , no teníamos nada que hacer y no queríamos hacer nada. Era la ecuación perfecta, expertos hasta sabíamos la resolución de la misma, la cual fuimos olvidando a través del tiempo hasta olvidarnos la solución de esa ecuación, la perdimos, no pudimos o no quisimos regresar.

Escribo y me sonrió, y pido perdón por ser reiterativo, no se si es virtud pero en este caso es defecto, si ser reiterativo, pero fue así, esquina de mi amigo tarde de sol de invierno y sentados en el tapial, el cual si lo lee de contrera nomás me va a variar algo, hasta con una explicación casi científica, pero doy por hecho lo anterior con respecto al lugar y momento y si fue así y hay estábamos cuando vimos venir alterando la geografía del lugar en forma inusitada esa silueta, tema principal de nuestras conversaciones . Cambio de miradas mutuas, silencio sepulcral y a no perderse detalles, encima sentados en el piso y de espaldas al tapial, la perspectiva era la ideal casi perfecta, y al aproximarse valientemente observamos que esa silueta correspondía a una chica de nuestra edad, exuberante, pero con rasgos que denotaban algo de perfección o belleza, que al pasar nos produjo una alegría y un cosquilleo a la vez, y era regla general calificar , dar una puntuación, injustamente pero dábamos puntuación y hasta discutíamos ejemplo para mi un seis para otro un ocho, dichas calificaciones no tenían ninguna explicación ni asidero científico mas que el estar transitando a paso lento la edad del pavo, lo que en esa época muchos mayores nos decían y nunca entendimos .

Pero en este caso no puntuamos, el paso de esa silueta nos tomo por sorpresa, tal vez un instante de distracción y fuimos sorprendidos, pero su paso para nosotros fue un temblor que en la escala de richter seria de mil, un terremoto, al instante o al rato uno de los solo atino a decir –Grandota!!!

Y el otro tal vez por la alegría o no se por que dijo- Porota!!!y el primero contesto para rematar y retratando el momento –Que nos alborota!!!

Y la evocación de esa tarde para definir lo acontecido en ese instante fue -La grandota, porota, que nos alborota!!!-

Y así se sucedieron, imagínate cinema paradiso o cualquier film italiano, tardes de sol o no, de invierno o de verano y en distintos horarios el paso de la grandota porota que nos alborota, siempre nos produjo lo mismo, alegría, silencio, miradas, y en algún momentos rozando la complicidad que genera la familiaridad de los hechos y la interacción de las personas, también costumbre.

Hasta recuerdo un par de veces que en su paso nos enfoco con su mirada y se sonrió, pero jamás y de eso doy garantías esbozo ni siquiera amago un hola o chau, ni mucho menos nosotros que permanecíamos en un estado de euforia y la vez reticentes al saludo, tal vez producto de la timidez que generaba la situación.

Las cosas de la vida, el hablar con mi amigo, el irse del barrio y evocar esos momentos, hoy a la distancia y ponele libre de aftosa o de cualquier virus que manche esos momentos que pintaban o representaban y hasta olían claramente a inocencia , recordar con felicidad que uno diga en el transcurso de una conversación actual aunque sea sin relación con la nada misma que casi grite –La grandota porota – para que el otro muy rápido y con la mejor de las sonrisas y peculiar entonación , conteste –que nos alborota-, como dos

chiquilines que encuentran los fragmentos de esa ecuación perdida que hable antes, cuyo resultado era la felicidad misma en esa esquina.

Recuerdo el paso de la grandota, percibo ese tembleteo que generaba al pasar y no puedo evitar una sonrisa.

Y es hora de volver, aunque estaba cómodo en ese espacio de tiempo, pero tengo que volver y como dije antes treintaycinco años después, reunión con mi amigo el de aquella infancia cercana y lejana, motivo de la reunión, sospecho evidentemente que hace unos días cumplí los cincuenta años.

Y hablando como siempre temas varios, recién en la segunda cerveza me pregunta:

-no sabes con quien me cruce? En el barrio-y sonriendo me dijo y me saludo- Para mi era algo obvio, se delato cuando me dijo – y me saludo-

Y le conteste casi gritando, no le di tiempo, le conteste eufórico:

“La grandota porota”!!!

A lo cual no me podría dar otra respuesta, aunque pasaran más de tres décadas- y me contesto-:

“-Que nos alborota”-

Y le consulte, como se decía en nuestro barrio, como quien no quiere la cosa, te saludo “ La grandota porota que nos alborota”.

A lo cual esbozo una sonrisa, y sentí felicidad por haberme regalado para mis cincuenta años el recuerdo de todo este episodio, tapados por décadas de olvido, y me vi obligado a escribirlo, no tenia otra salida al percatarme que con el saludo, la grandota porota aunque seguramente ya nos nos alborota, le daba el mejor de los cierres que esperaba esta historia.

Alguien de la biblioteca
Aldea hippie